

## “LA ESENCIA DEL AMOR”

(Domingo 22 de mayo de 2011)  
(No. 413)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



¡HAGAMOS CADA DÍA MÁS FUERTE NUESTRO MATRIMONIO!

***“El amor nunca deja de ser...”***  
***(1 Corintios 13:8a)***

### **El matrimonio es un mundo real.**

Siempre he dicho que el primer coro evangélico lo formaron los doce apóstoles. En varias ocasiones los vemos diciendo algo a coro. Como cuando el Señor les hablaba acerca de perdonar a los hermanos sus ofensas, ellos dijeron al unísono: ***“Auméntanos la fe” (Lucas 17:5)***. También cuando Jesús disertaba sobre el matrimonio y el divorcio ellos dijeron a una sola voz: ***“... si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse” (Mateo 19:10)***.

Alguien dijo que si los seres humanos estuviéramos conscientes de las cosas que encontraremos en el matrimonio antes de hacer el compromiso lo pensaríamos más de dos veces.

Pero lo cierto es que Dios planeó el matrimonio como una bendición para la raza humana, sin embargo, aún con todas las buenas intenciones divinas, no dejan de existir en el matrimonio luchas, problemas y situaciones difíciles de distinta índole.

¡Cuánta verdad hay en aquello de que entre el noviazgo y el matrimonio hay un mundo de diferencia!

Sí porque el noviazgo es un mundo irreal, es idílico porque los novios se esfuerzan por conquistar y asegurar el aprecio de la pareja. Son capaces de ceder, conceder, sacrificar y dar lo mejor.

Pero en el matrimonio mucho de aquello tan hermoso cambia.

He escuchado multitud de comentarios como éstos: “Hermano, en cuanto me casé con mi esposa ella dejó de ser como era”. “Ande hermano, nunca pensé que mi esposa reaccionara así”. “Hermano, a ver si le da unas clascitas a mi esposo; ¡Ah! Si se portara como cuando éramos novios”. Éstas y otras frases se oyen decir a esposos y esposas desilusionados que descubren, hasta después de casados, la verdadera personalidad de su pareja.

¡Este es el mundo real! ¡El mundo real del matrimonio!

Es el mundo donde los cabellos de ella no saben quedarse peinados durante la noche; la tapa del excusado no sabe que debe levantarse cuando él va a orinar; la ropa interior no sabe que su lugar no es estar colgada en las llaves de la regadera.

La ropa sucia no sabe que debe ir al canasto; la toalla mojada no sabe que no debe hacerse bola sobre la cama; los cajones de la cómoda no saben que deben cerrarse solos; la luz del cuarto no sabe que debe apagarse cuando nadie está allí; los calcetines sucios no saben que por ningún motivo deben estar uno en el norte y el otro en el sur de la recámara; los trastos sucios no saben que no deben andar por la sala, las recámaras, pero los muy ladinos hasta en el baño se meten. Pero lo peor de todo es esa basura que no sabe, no piensa, ni siquiera se imagina que debe ir solita hasta el tambo de afuera de la casa.

Pero por si esto fuera poco, la monotonía va invadiendo a los cónyuges y lo que comenzó con un hombre y una mujer súper enamorados, se va convirtiendo en la coexistencia de dos seres.

Les he preguntado a hermanas qué le pedirían a su esposo que hiciera para que fueran más felices. Ellas responden con un suspiro profundo: ¡Que sea más romántico!

Y es que la verdad, los varones cuando andan de novios, se deshacen en palabras bonitas, en regalos y obsequios, se quieren comer a su novia a besos, son harto detallistas y el colmo de atentos con ellas. Son capaces de ponerse de alfombra en un charco de lodo a fin de que su amada no ensucie sus lindos pies en el fango.

Pero ahora de esposos, yo les pregunto: ¿Qué les pasó? ¿Qué pasó con la multitud de besos? ¿Acaso se los gastó todos en el noviazgo? ¿Qué pasó con las flores y las tarjetas? ¿Acaso se agotaron en todas las tiendas? ¿Qué pasó con darle siempre el pase, acomodarle la silla en el restaurante, abrirle la puerta del coche? He oído que algunos hombres dicen: “Yo sí le quiero abrir la puerta del coche a mi esposa, pero para que se salga cuando vamos a cien kilómetros por hora”.

De verdad, ¿Qué les pasó? ¿Se acabó el amor? ¡No lo creo! Lo que pasa es que nos dejamos llevar por la rutina, la monotonía y olvidamos dar vida a esos pequeños detalles que avivarán el fuego del amor en el matrimonio.

Es bien sabido que la base del matrimonio es Cristo Jesús. El matrimonio debe ser en el Señor para que tenga la bendición y el poder divinos que son necesarios.

Pero, encontramos en las Escrituras que hay también algunos elementos que son indispensables para la buena marcha de la pareja. Uno de ellos es la expresión del amor. Dios ordena y espera que el marido ame a su mujer (Efesios 5:25, 28, 33), pero también que la esposa ame a su marido (Tito 2:4).

Pero el amor en el matrimonio debe ser más que un mero sentimiento. Debe ser una experiencia enriquecedora que se expresen diariamente. Veamos algunos consejos bíblicos para hacer cada día más fuerte su amor:

### **1. Siempre admírense mutuamente.**

Tanto física, como moral y espiritualmente, siempre valoren sus virtudes. Quizá alguna vez nos hemos soñado hallando un gran tesoro, la alegría no tiene límites. Pues ustedes, el uno para el otro, son el más grande tesoro que jamás hubieran imaginado. Ambos son un tesoro de virtudes, de cualidades, de valores.

No, por favor esposos, no me digan que por más que buscan no encuentran nada, porque eso no es verdad.

El apóstol Pablo le invita a pensar en lo mejor, y esto, especialmente en relación con su esposa: ***“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. (Filipenses 4:8).***

Esposo, ¿Podría usted hacer una lista de virtudes de su esposa? Esposa, podría hacer lo mismo en relación a su cónyuge? Yo creo que sí y hasta les va a faltar papel.

Algo que es mejor, ¿Podrían hacer de su matrimonio una venturosa búsqueda de virtudes, donde diariamente, al menos encuentren una de ellas?

## **2. Siempre díganse palabras de amor.**

Miles de esposos aman a su esposa, pero nunca se lo dicen. Ellas esperan esa palabra amorosa cuando ellos se despiden para ir al trabajo o cuando llegan a casa. ¿Cuándo fue la última vez que le dijo a su amada que la ama con locura?

La Biblia nos enseña que debemos expresar con palabras nuestro amor.

El libro escrito por Salomón llamado el Cantar de los Cantares es un buen manual para esposos introvertidos que no saben alabar la belleza de su esposa. Déjeme citar un ejemplo: ***“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí eres bella; tus ojos son como palomas” (Cantares 1:15).***

Si usted lee todo el libro, verá como el esposo admira de su esposa las mejillas, sus ojos, su cuello, etc. etc. pero lo más importante, se lo dice. Me encanta cuando le dice que ella es ***“hermosa entre las mujeres”***. O mejor como traduce la versión popular Dios Habla Hoy: ***“... hermosa entre las hermosas...”***. La Nueva Versión Internacional dice: ***“... bella entre las bellas...”***. Lo mismo hace ella, alabando su fortaleza, su ternura, su cariño, su masculinidad.

Es cierto que no le va a decir a su esposa que es como una yegua o que sus dientes son como manada de ovejas trasquiladas, porque el lenguaje de Cantares es poesía hebrea, pero sí, en el contexto de nuestra cultura, díglele lo bella que es. No importa que las canas hayan enjabonado su cabeza, o las arrugas cubran su rostro, o la celulitis sus piernas y que por más que busca no halla la cintura por ningún lado, díglele a su esposa cien veces al día lo bonita que es en su físico y en su carácter. Y usted esposa, díglele a su marido lo varonil y guapo que se ve él.

¿Podría usted pensar en este momento qué es lo que más le gusta del físico o del carácter de su cónyuge? ¡Vaya y dígaselo! Ella necesita sentirse amada y admirada.

Lo mismo necesita el esposo. Él también necesita sentirse halagado.

## **3. Siempre concédanse tiempo de cantidad y calidad.**

¿Cuándo ha sido la última vez que salieron juntos? Por favor, no me digan que el domingo que fueron al templo. Se trata de salir juntos y exclusivamente para ustedes dos. Olvidarse de niños, compromisos, reuniones, compras, etc.

Muchas veces, atender tantos compromisos nos hace olvidarnos del compromiso mayor que tenemos y es nuestro matrimonio.

Amados hermanos, ustedes hagan de su matrimonio su máximo proyecto de vida.

¿Por qué no deciden realizar un paseo por lo menos una vez a la semana para platicar tan solo? No necesariamente hay que gastar mucho, pueden comprar un helado como cuando eran novios. Lo que se trata es estar juntos y charlar, comunicándose, tomados de la mano por las calles o por un parque. A veces, y puedo asegurarlo, casi siempre, el diálogo ayuda muchísimo.

¿Sabe? El hecho de escuchar a su esposa es más valioso que cualquier otro regalo que usted le pueda hacer.

Usted invierte demasiado tiempo en otras cosas y otras personas, pero a quien verdaderamente importa, casi no le dedica tiempo ni en cantidad ni de calidad. Dedicúense como esposos, tiempo de calidad, pero también tiempo de cantidad.

Es una falacia eso de decir “tiempo de calidad”. No puede haber calidad si no hay cantidad. Se cuenta que los marinos de un buque encontraron a un naufrago en alta mar, lo rescataron y le dieron ropa limpia, pero a la hora de comer le dieron sólo una galleta de higo y un vaso de agua. Se

les quedó mirando asombrado y le dijeron que esa galleta era la especialidad del chef. Sí, le estaban dando calidad, pero él necesitaba también cantidad. Lo mismo sucede en el matrimonio.

Apaguen el televisor, la computadora, dejen el trabajo que trajeron de la oficina y dediquen más tiempo el uno al otro. ¡Es de vital importancia!

Decida ahora mismo apartar tiempo para su amada, no importa que ella lo bombardee con sus veinticuatro mil palabras diarias.

#### **4. Siempre apóyense en sus puntos débiles.**

¡Qué bonito es proteger a nuestra amada y hacerla sentir segura! Eso es apoyar un punto débil. ¿Hay en su esposa temores, tristezas, falta de fe, preocupaciones, etc.? Y si ella cometió una falta, como todos los seres humanos cometemos, usted debe ayudarla a superar y olvidar todo lo que pasó. Usted está aquí para auxiliarla, consolarla, confortarla, animarla, hacerla sentir bien. Prométase a sí mismo que su esposa no derramará una sola lágrima por culpa suya. No se trata aquí de criticar hasta la saciedad, ni de hacer sentir mal a su pareja, sino todo lo contrario, apoyarle para que venza todos los obstáculos.

Si usted lee el libro de Rut, verá como Booz la protegió y la apoyó en todas las cosas. Vea con cuánto cariño la trata: ***“Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa” (Rut 3:11)***. Así debe tratar usted a su esposa.

Lo mismo puedo decir del esposo. Algunas veces él se siente desanimado, triste, temeroso. Es allí donde interviene su mujer para animarlo a seguir adelante.

Así, en el matrimonio de hoy, ya sea ella o él, sienten temores, tristeza, falta de fe, desánimo, pero uno al otro deben alentarse para seguir siempre adelante. Si ella llega a cometer una falta, o él incurre en algún error, como todos los seres humanos, allí está el uno para ayudar a levantar al otro.

Los esposos tienen que entender que son ahora un equipo y que deben estar muy unidos no sólo para enfrentar, sino más aún, para vencer todos los obstáculos.

#### **5. Siempre exprese su amor aún delante de otros.**

La mirada, la sonrisa, el toque con las manos, son maneras maravillosas de expresar el amor. Recordemos que el matrimonio es para vivir juntos y no separados.

Así usted, esposo, nunca piense que se es demasiado viejo para acariciar a su mujer. O usted, esposa, nunca diga que ya pasó el tiempo de tomarse de la mano o besarse delante de la gente.

Por otro lado no olvide los pequeños detalles que acrecientan el amor. Una frase cariñosa, una nota de amor, una flor, una tarjeta, un pensamiento escrito, un regalito, ¡Cuánto valor le dan al matrimonio! Muchos hombres piensan que irán a la ruina si le regalan a su esposa un ramo de flores. Se olvidan que es ella y nadie más quien las merece.

¡Decidan siempre amarse, siempre honrarse, nunca enojarse y nunca mentirse! ¡Decidan cada día hacer más fuerte su amor!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela